

sinatos en la zona fascista y 50.000 asesinados en la zona republicana, los 200.000 muertos en todos los frentes, los 12.000 muertos a causa de bombardeos de las fuerzas sublevadas y sus aliados, las 1.000 víctimas dadas en las zonas controladas por los golpistas por la misma causa, las ideas y los motivos ideológicos-políticos que promovieron las luchas y los fusilamientos... Puesto que nos valen para retomar la idea de tragedia que se inició con el golpe de Estado dado por militares y civiles contrarios al espíritu democrático de la II República Española, y que en el fondo significó la propia guerra civil española por su propio devenir y las conexiones que tuvo con el contexto internacional y la ayuda extranjera. Todo lo cual se traduce en unas 450.000 víctimas en general, sin distinción de bandos ni de ideología, cifra que no es total debido al abandono y al obligatorio olvido al que se sometieron las víctimas del bando perdedor durante las casi cuatro décadas de dictadura franquista, que no ha sido totalmente repuesto por la propia idiosincrasia de la democracia española posterior y actual.

Otro de los aspectos positivos de la obra con una temática donde a veces las pasiones intelectuales se confunden con las pasiones ideológicas de los autores, es que lejos de defender un discurso recurrente pero ampliamente superado sobre el propio conflicto, bien sea mantenido por una falsa equidistancia frente a la tragedia que propone como modelo a seguir a la historiografía extranjera frente a la española, o el clásico *todos hicieron cosas malas*, o más aún, interesarse en aportar visiones sesgadas y partidistas para convencer al lector de que todo lo malo provino del bando contrario, tan recurrentes en algunos autores que anteponen su fascismo, su franquismo o su antifascismo a la propia explicación del conflicto, el autor se propone poner los puntos sobre las íes en lo que hizo cada bando, cada personaje y cada grupo ideológico para que sea el resultado sea coral pero sin que cada parte pierda su propia implicación e identidad propia. Por ello la complejidad del tema queda resumida en que "la guerra civil fue una lucha de clases sociales, de ideologías enfrentadas, de identidades comunitarias, de sentimientos nacionales y de creencias religiosas" que terminaron por explotar en una guerra total toda vez que el orden republicano se derrumbó tras el golpe de Estado dado por

los militares rebeldes y la trama cívico-política que los apoyó.

Finalmente, el espíritu pedagógico pero crítico del libro queda reflejado en su capítulo final dedicado al epílogo que nos lleva a las consecuencias del final de la guerra y al inicio de la dictadura de Franco. Más allá de las cifras producidas en la propia guerra, hablamos de la experiencia desgarradora del exilio de unas 450.000 personas y de la imposición de una paz que no dejó de ser la continuación de la guerra por otros medios y en otros frentes más cotidianos. De las cerca de 50.000 personas ejecutadas, de las largas condenas carcelarias, de la represión y humillación de los vencidos, de la persecución constante y antidemocrática de los grupos contrarios a la dictadura, de los 300.000 expedientes de depuración, de la ayuda recibida desde fuera por las fuerzas fascista y nacionalsocialista o desde dentro por la jerarquía eclesiástica, todo lo cual ayuda a explicar el por qué de una dictadura militar que marcó el rumbo de España desde el final de la guerra hasta el inicio de la transición a la democracia. Aunque esa es ya otra historia.

**Sádaba, Javier, *Memorias comillenses*. Madrid, Editorial Foca, 2016, 128 pp.**

Por María del Olmo Ibáñez  
(Archivo Histórico Provincial de Alicante)

Dijo Rilke que "La verdadera patria del hombre es la infancia" y algo de razón debía tener. La infancia es el lugar al que podemos retornar para reconocernos en nuestra identidad primigenia, despojándonos de todas las capas que los años y la vida han ido poniendo sobre nuestros hombros y que, en ocasiones, nos hacen difícil reconocernos.

El filósofo Javier Sádaba regresa a su tiempo y espacio infantil y adolescente en este libro autobiográfico que acaba de publicar. No se estrena en el género autobiográfico con él, ya que se puede afirmar que estas "Memorias comillenses" vienen a completar su autobiografía "Dios y sus máscaras"<sup>1</sup>, publicadas en 1993.

<sup>1</sup> Sádaba Garay, Javier. *Dios y sus máscaras autobiografía en tres décadas*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.

En esta ocasión se centra, pone el foco, en el relato de su Primera Comunión y de su estancia en el Seminario de Comillas, cronológica y geográficamente inscritos en la España que existió entre 1946 y 1961. Lo singular, lo original del estilo y la forma de este último libro, que, además, le da un especial atractivo, es que Sádaba no realiza una narración exhaustiva y pormenorizada de aquellos dos acontecimientos de su vida. Por el contrario, ha elegido la estructura aforística para contarnos, como flashes de recuerdos, sus vivencias de aquellos días. Quizás esta elección aforística con toda la potencialidad que el aforismo tiene, dota al texto de Sádaba de una capacidad evocativa y de una fuerza, que la narración extensa no tendría y que se une a una capacidad descriptiva, que tiene mucho de visión cinematográfica.

El libro consta de cuatro partes, comenzando por una "Introducción" en la que Sádaba expone los motivos que le han llevado a escribir este libro y uno de ellos es que no quiere que se pierda la memoria histórica de aquel tiempo, a la vez que reconoce, que el recuerdo de aquella época le produce una mezcla de morbo y nostalgia.

La primera parte recoge los "Aforismos comillenses" que cuentan su paso por el Seminario de Comillas. En un juego casi valleinclanesco de pasillo de los espejos, contrastan en su relato la magnificencia y el esplendor del ilustre Seminario de Comillas, al que acudían, seleccionados, aquellos niños mejor dotados intelectualmente, con el relato de las miserias de una posguerra que allí dentro, detrás de la fachada imponente, también existían. Contrastan, igualmente, los altos y densos estudios, teñidos de escolástica, con lo irracional del credo del nacionalcatolicismo que allí también personalizaban algunos de los "doctos" maestros jesuitas. Y contrastan, por último, el inmenso sentido del humor con el que narra Sádaba algunos de los "insólitos" hechos para los ojos de hoy, que acontecían entre los muros del Seminario, y que nos conduce en momentos hasta la carcajada, con la crítica racional a aquel mundo tan irracional y terrible en muchos aspectos. Una crítica que nos remite directamente al filósofo de la religión, además de teólogo, que es Sádaba. Es ahí donde la mirada del filósofo de la religión se hace patente y va relejendo sus propios re-

cuerdos, mostrando el asombro con el que su mente, ya cargada de racionalidad adolescente, asistía a determinados hechos allí vividos:

Otra vez el Padre Reino: "Dicen los teólogos que la Virgen Santísima Recibió más gracias que todos los santos juntos". Yo no veía por qué quien había nacido sin Pecado Original y era Madre de Dios tenía que seguir recibiendo gracias. Y menos aún veía a un Dios que andaba por ahí repartiendo gracias. Lo de la gracia es una idea más que rara para quien no haya mamado de la teología. Por decirlo rápidamente, consistía en dones que provenían del cielo y que hacen crecer en santidad dentro de un mundo sobrenatural que se eleva muy por encima de este. Supongo que el asunto seguirá sin entenderse. Pero aseguro que no es culpa mía. (Pág.34)

Porque, es preciso señalar, que la carga de profundidad de este libro tiene mucho de Filosofía de la religión novelada, de esa filosofía de la religión que Sádaba ha construido durante décadas de su actividad académica<sup>2</sup> y que entiende la religión como rasgo humano característico, relacionado con las últimas preguntas de la existencia, pero es muy crítica con todo el andamiaje dañino de los distintos credos que han monopolizado la tendencia a la religiosidad del ser humano.

La Primera Comunión ocupa la tercera parte. Es, fundamentalmente, un relato tierno y muy bello, porque Sádaba se vuelve a hacer niño para revivir aquel acontecimiento, dejándonos ver hasta los últimos recovecos de su alma infantil, vestida de "marinerito": sus emociones, sus miedos, el decorado, las anécdotas y hasta la tremenda teología que envolvía el momento, teología hoy perdida cuando la comunión o el matrimonio religioso, en la mayoría de los ca-

<sup>2</sup> Por ejemplo: Sádaba Garay Javier, *Lenguaje religioso y filosofía analítica: del sinsentido a una teoría de la sociedad*. Barcelona: Ariel, 1977; *Filosofía, lógica y religión*. Salamanca: Sígueme, 1978; *Qué es un sistema de creencias*. Salamanca: Editorial Mañana, 1978; *Religión, magia o metafísica (el otro Wittgenstein)*. Madrid: Libertarias, 1984; *Lecciones de filosofía de la religión*. Madrid: Mondadori, 1989 o *De Dios a la nada: las creencias religiosas*. Barcelona: Espasa, 2006.

sos, no son más que otro acto social festivo y consumista:

Acabaré este recuento sumario de la Primera Comunión contando qué pasaba por mi alma, y sobre todo por mi cuerpo, después de haber entrado, con toda firmeza, por la puerta de la transustanciación. Esta palabra sonará rara a no pocos, pero funciona como piedra angular de las relaciones de los humanos con lo divino dentro, naturalmente, de la teología católica. En términos muy simples que esconderían un milagro, el pan y el vino que vemos con nuestros ojos se convertirían en la carne y sangre de Cristo. Cómo se han retorcido teólogos y no teólogos cristianos con el deseo de conciliar la materialidad del pan con el Cuerpo de Cristo es un ejemplo de hasta qué punto las neuronas se pueden utilizar para lo que ni con un martillo entra en la cabeza. (Pág. 107)

Sádaba concluye con el relato biográfico de “La tía Sandalia”, tía de la que ya nos había hablado algo en su libro “La vida buena”<sup>3</sup>, en él incluía una carta ficticia que le dedicaba a esta singular pariente para concluir la obra. Lo que Javier Sádaba transmite siempre que habla de la tía Sandalia es su profunda admiración por una mujer que fue libre en las primeras décadas del siglo XX, cuando eso era toda una misión imposible. En este libro se detiene, pormenorizadamente, en la biografía de una mujer que abandonó a su marido para vivir con el hermano de su marido, que emigró a Argentina con un negocio de caramelos y que, además, fue agraciada con dotes esotéricos, que ejercía con naturalidad en medio de un mundo rancio, encorsetado y dedicado a las magias de la religiosidad de la época. No sé si Sádaba es consciente de la fuerte contraposición que transmite este libro suyo entre el mundo que creó y habitó la tía Sandalia y el mundo del nacionalcatolicismo que él vivió de niño, aunque me inclino a pensar que sí, y que este final apoteósico de la vida de su tía Sandalia tiene un objetivo. El filósofo “topógrafo de la realidad” como algún amigo le ha llamado, pone ante nuestros ojos dos mundos sin iras ni revanchismos, con racionalidad y humor, dejándonos entrever que el filósofo moral, que también es Sádaba y que se hace presente a lo largo de todo el libro, se inclina

<sup>3</sup> Sádaba Garay, Javier, *La vida buena. Cómo conquistar nuestra felicidad*. Madrid: Península, 2010.

por un “hábitat” para el ser humano en el que convivan libertad, racionalidad, sensibilidad, sentido común y grandes dosis de sentido del humor, porque, como nos cuenta en la introducción, el sentido del humor es una de las más poderosas razones que él mismo ha encontrado para seguir viviendo.

Una última palabra sobre la importancia de este libro de Sádaba. Comenzaba recogiendo los motivos que él mismo ha dado para escribirlo. Entre ellos, preservar la historia de unos hechos acontecidos, pero, por desgracia, el mundo del nacionalcatolicismo que describe Sádaba no está totalmente extinguido. Aunque él mismo ha señalado en alguno de sus libros la sutilidad que en la actualidad utilizan los credos, no podemos olvidar que perviven y conviven junto a nosotros una serie de grupos ultracatólicos, que no tienen nada que envidiar al Seminario de Comillas de los años cincuenta. En ese sentido este libro puede servir, también, para poner frente a nuestros ojos las terribles similitudes que aún existen y para despertar alguna conciencia sobre el daño moral de determinados fundamentalismos.

**Sieburth, Stephanie, *Coplas para sobrevivir. Conchita Piquer, los vencidos y la represión franquista*. Madrid, Cátedra, 2016, 302 pp.**

Por Olga García-Defez  
(Universidad de Valencia)

El periodo político más extenso en la historia de España del siglo XX fue la dictadura franquista, lapso temporal que sigue generando una bibliografía que se amplía continuamente tanto en el número de textos como en la variedad de metodologías utilizadas en su análisis, diversidad que, lejos de difuminar el objeto de estudio o deslucir la tarea de los historiadores, contribuye a profundizar en un periodo histórico marcado, entre otros, por un autoritarismo político que normativizó todos los ámbitos de la realidad y por una evolución interna que lo dividió en fases diferenciadas.

La apertura a nuevos marcos teóricos y metodológicos capaces de abordar el análisis del franquismo y la periodización en franjas cronológicas consensuadas, han permitido a Stepha-